

MUESTRARIO DE CRISTIANOS



EL JUSTITO



En la Sagrada Escritura, Viejo y Nuevo Testamento, el término «justo» tiene varias acepciones. Pero todas ellas positivas. Aquí, no tanto. Por justo se entiende aquí el que da muy poco de sí, el que no se esfuerza en mejorar su vida cristiana, el que cree que ya está bien cumplido limitándose a lo justo, sin más complicaciones.

El justo así entendido es una variante cristiana del perezoso. Lo que se pueda hacer sin despeinarse para qué hacerlo despeinándose. El justo tiene su vida cristiana ajustada al milímetro. Su filosofía es no pasarse ni una tilde de lo que sea imprescindible. En definitiva, a él lo que le interesa en materia de fe y vida cristiana es cumplir. El no es un cristiano de nota. No aspira más que a pasar, que quede claro. Por eso se da por satisfecho con estar dentro del rebaño, con tener en el bolsillo su carné de cristiano. Para él lo que cuenta es la afiliación. Incluso está convencido de que eso desencadena ya un mecanismo salvífico parecido, según le han contado, al ex opere operato.

Salta a la vista que con cristianos de ala tan recortada, tan justos, no se puede volar muy lejos. El justo es un cristiano de mínimos, carente de estímulo y de tensión, incapaz de entender el «ven y sígueme» (Mt 19,21) con que invita el Maestro. En verdad, el justo lo que se queda es en justito.